

# **Visions de l'Occident romain**

**HOMMAGES À YANN LE BOHEC**

Textes réunis par  
Bernadette CABOURET, Agnès GROSLAMBERT et Catherine WOLFF

– Tome 1 –

Diffusion Librairie De Boccard  
11, rue Médicis  
PARIS

ISBN : 978-2-904974-42-7

ISSN : 0298 S 500

Illustration de 1<sup>re</sup> page : Stèle d'Haidra en l'honneur de M. Licinius Fidelis  
(*AE* 1969/70, 661 = *ILP* Bardo-01, 45).

Lieu de conservation : Département romano-africain du musée national  
du Bardo, Tunis.

Crédit photographique : Musée national du Bardo, Tunis.

Diffusion De Boccard – 75006 Paris

© CEROR 2012 Tous droits réservés – Dépôt légal janvier 2012

***... quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei, Deo (Mt. 22, 21).***

## **El Imperio colonial francés en el Norte de África y la recogida de datos arqueológicos**

Luis PONS PUJOL  
Universidad de Barcelona  
(CEIPAC)

He oído decir al Prof. Le Bohec en muchas ocasiones que cuando uno se equivoca puede hacer dos cosas: dar un salto hacia adelante, agravando el error y sus consecuencias, o bien rectificar. La única vez en que me expresó rotundamente su disconformidad con una opinión científica mía fue en relación a la valoración que hoy en día debía hacerse de la arqueología colonial francesa en el Norte de África: para mí pesaba más la utilización burda de los restos arqueológicos romanos para justificar la conquista y la ocupación, mientras que para él era mucho más destacable que durante el siglo XIX se recuperara gran cantidad de datos tanto epigráficos como arqueológicos. Este artículo es fruto de mi reflexión sobre este punto. Intentaremos discernir, dentro del galimatías historiográfico en que se han convertido los estudios sobre el Norte de África romano, qué hay que dar al César y qué hay que dar a Dios.

### **1.- El Imperio Colonial Francés o “...*quae sunt Caesaris, Caesari...*”.**

La expansión colonial francesa del s. XIX por el Magreb y los protectorados surgidos de ella, pusieron la custodia de las antigüedades romanas del Norte de África bajo este Imperio<sup>1</sup>. Esto implicó la ingente tarea de documentar y divulgar estos hallazgos. Pero esta noble tarea no se llevó a cabo de modo neutro<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Argelia: 1830-1962; Túnez: 1881-1956; Marruecos: 1912-1956.

<sup>2</sup> Aunque el historiador es siempre subjetivo, debemos tender a la objetividad: Carr (1987); Schaff (1988). Camps considera prescindible el debate sobre la naturaleza de los hechos y la subjetividad del historiador: “Je sais qu’il est de bon ton aujourd’hui de dire que l’Histoire ne saurait être impartiale et que les ‘présupposés’, conscientement ou non, infléchissent le jugement de l’historien. Mais l’histoire n’a pas à juger, elle doit analyser et expliquer les faits, aussi bien la continuité

Diversos aspectos deben ser considerados<sup>3</sup>. En primer lugar, la utilización de la presencia colonial romana en el Norte de África para justificar la presencia colonial francesa. La ocupación francesa intentó transmitir el mensaje de que su ocupación reportaría beneficios económicos y culturales tanto a los franceses como a los indígenas<sup>4</sup>. En cuanto a los supuestos beneficios culturales, podrían ser resumidos en la tarea de “civilizar” a los habitantes del Magreb, es decir, en el mejor de los casos, aplicarles las leyes francesas y ofrecerles una educación de tipo europeo, incluyendo la religión. Para llevar a cabo la misión de sobredimensionar los aspectos culturales de la colonización, tuvieron la colaboración de arqueólogos que, en algunos casos, interpretaron de manera parcial los monumentales restos de la presencia romana<sup>5</sup>. Los franceses se erigieron en continuadores de la labor “civilizadora” realizada por Roma en el periodo alto imperial<sup>6</sup>.

La dinámica interna de este razonamiento se basaba en intentar justificar el paralelismo entre los dos imperios por medio de varias similitudes. En primer lugar, tanto Roma como Francia hallaron un terreno inicialmente hostil, que tuvieron que conquistar *manu militari*. En segundo lugar, no se ponía en duda la superioridad de la cultura romana o francesa sobre las culturas indígenas. De ahí que todo intento de oposición o revuelta fuera incomprendido por los invasores, que lo atribuyeron al carácter belicoso e irreductible de esas naciones<sup>7</sup>. En tercer

---

économique et sociale que les événements. Car si l'Histoire n'est pas seulement 'événementielle', les événements sont des faits historiques parfois très lourds de conséquences pour les sociétés et les mentalités"; G. Camps (1995: p.125).

<sup>3</sup> Un primer esbozo de nuestro discurso se halla en L. P. Pons (2006 [2008]: p. 61-63).

<sup>4</sup> Utilizamos aquí el término “indígena” en su primera y principal acepción en castellano: dícese del que ha nacido en el país que habita.

<sup>5</sup> En cuanto a Argelia, cf. a la carta que el Mariscal Soult dirigió en 1833 al Secretario Perpetuo de la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, *apud* P. A. Février (1989: p.30); E. Gran-Aymerich (2001: p. 197-202, 316-317, 433-439, 518-529). Sobre Túnez, cf. P. Troussset (2000: p. 579); E. Gran-Aymerich (2001: p. 202-203, 317-321, 518-529). Sobre Marruecos, cf. E. A. En-Nachioui (1996: p. 352); *idem* (1996-1997); E. Gran-Aymerich (2001: p. 436-437, 518-529).

<sup>6</sup> Según el editor Firmin Didot (1844), “Nul parmi nous, c'est notre opinion, ne peut désormais rester indifférent en lisant les faits qui rappellent l'antique splendeur de cette Algérie, où nous avons recommencé, au profit de la civilisation et de l'humanité, et avec d'héroïques efforts, l'œuvre des Romains”, *apud* P. A. Février (1989: p. 23). Otro ejemplo de la voluntad de utilización del pasado es el discurso de Gaston Boissier en el *Congrès des Sociétés Savantes* de 1891, dirigido a alentar a los investigadores dispersos por el Norte de África: “Les indigènes nous appellent des roumis; ils nous regardent comme des descendants et les héritiers de ceux qui ont si longtemps gouverné et donc ils gardent confusément le souvenir. Acceptons l'héritage, Messieurs; nous y trouverons notre profit (...) Nous venons continuer une grande œuvre de civilisation interrompue pendant des siècles. Nous reprenons possession d'un ancien domaine et ces vieux monuments devant lesquels l'Arabe ne passe pas sans un sentiment de respect et de frayeur, sont précisément nos titres de propriété”, *apud* P. A. Février (1989: p.89). Cf. también D. J. Mattingly, (1996: p. 53-55).

<sup>7</sup> “Deux causes primordiales ont condamné l'Afrique à une éternelle infériorité vis-à-vis de l'Asie méridionale et l'Europe: sa configuration même et la nature de ses populations”, Vivien de Saint-Martin (en 1863), *apud* P. A. Février (1989: p. 24); “L'histoire de la Numidie et de la Maurétanie avant la conquête romaine fut, en somme très semblable à celle de l'Afrique berbère au moyen âge. C'est la même confusion, la même suite, monotone et rebutante, de complots, de meurtres, de révoltes, de guerres, d'effondrements; le même mélange de boue et de sang, la même incapacité, de la part des maîtres, d'organiser les rouages de la machine gouvernementale...”, S. Gsell (1913-1928: v. 5, p.167); “Dans la Maurétanie même il y avait des colonies, qui souhaitaient certainement faire enfin partie d'une province (...) Il convenait qu'un gouvernement

lugar, se generó una corriente racista tanto entre los geógrafos e historiadores antiguos, como entre los del s. XIX, que se basaba en magnificar las diferencias culturales entre los pueblos de las dos orillas del Mediterráneo<sup>8</sup>. La finalidad de la colonización era otro paralelismo, explotar el terreno conquistado a favor del colonizador y solucionar así problemas internos<sup>9</sup>.

En segundo lugar, la recopilación de datos fue llevada a cabo, sobre todo en el siglo XIX, por militares<sup>10</sup>. Se formaron equipos de cartógrafos, topógrafos y arquitectos con la finalidad de recopilar el mayor número posible de información sobre el territorio, hallando también multitud de restos arqueológicos que fueron documentados, dibujados y publicados<sup>11</sup>. Para Février tuvieron un papel destacado ya desde principios del s. XIX<sup>12</sup>; mientras que para Troussset la fecha que marca el inicio de las investigaciones protagonizadas por militares es 1881, cuando se establece el protectorado sobre Túnez y se ocupa militarmente el Sur del país<sup>13</sup>. Esto permitió a los oficiales de los *Services de Renseignements* y de *Affaires Indigènes* recorrer el extremo Sur del territorio utilizando la infraestructura militar. A partir de 1895, pero sobre todo entre 1904 y 1911, se documentó en detalle lo hallado en los dos decenios anteriores por parte de las *Brigades topographiques*, que estaban integradas en el *Service Géographique de l'Armée*<sup>14</sup>. De este modo los militares vieron desde su óptica la presencia de torres de vigilancia, de campamentos militares, de *villae* fortificadas, etc., llegando a la conclusión que la resistencia contra la ocupación romana fue brutal y continuada<sup>15</sup>.

En tercer lugar, tanto la investigación arqueológica, como la reflexión histórica se ha centrado hasta mediados del siglo XX en un periodo concreto de la historia norteafricana: el Alto Imperio Romano; y en la búsqueda de unos monumentos concretos (arcos de triunfo, anfiteatros, ciudades con un urbanismo regular, etc.), todo aquello que, en definitiva, pudiera recordar a Italia<sup>16</sup>. Quedaron fuera del interés de los investigadores tanto los periodos anteriores y posteriores, como las ciudades con un urbanismo de tradición autóctona, como en general el ámbito rural<sup>17</sup>. En las ciudades que disponían, como es el caso de *Volubilis*, de barrios con un urbanismo de tradición autóctona y barrios de tradición romana, se excavaron primero y más extensamente los que tenían un urbanismo de tipo romano, regular. Poniendo la atención en lo romano se

---

plus fort se fit mieux respecter par des barbares turbulents”, *idem*, v. 8, p. 286; “Cette race à une vitalité irréductible (...), n’a aucune individualité positive”, Émile Félix Gauthier (en 1937), *apud* P. A. Février (1989: p. 24). Cf. también D. J. Mattingly (1996 : p. 55-57).

<sup>8</sup> E. A. En-Nachioui (1995: p. 163-165).

<sup>9</sup> E. A. En-Nachioui (1995: p. 164-165).

<sup>10</sup> En los siglos anteriores, la recopilación de datos fue protagonizada por los geógrafos árabes medievales o por viajeros europeos. Cf. A. Siraj (1995); M. Khanoussi *et alii* (eds.) (2000).

<sup>11</sup> J. Desanges (1999).

<sup>12</sup> P. A. Février (1989: p. 23-65).

<sup>13</sup> P. Troussset (2000: p. 579-584).

<sup>14</sup> P. Troussset (2000: p. 585-596).

<sup>15</sup> P. A. Février (1989: p. 84-85); P. Troussset (2000: p. 592-593).

<sup>16</sup> P. A. Février (1989: p. 73-74).

<sup>17</sup> C. Vismara (1990).

pretendía insistir en que los indígenas del Alto Imperio habían asumido la “superioridad” del *modus vivendi* romano y lo habían adoptado<sup>18</sup>.

Así se recopiló y ordenó en el s. XIX el ingente corpus de información relacionada con el Imperio Romano que pudo hallarse en el Norte de África.

Las críticas a estas actuaciones han sido en realidad muy pocas y han procedido de tres ámbitos territoriales y culturales distintos. Por un lado, los historiadores franceses se han mostrado, en general, comprensivos<sup>19</sup>; solamente Février se ha manifestado crítico respecto este punto<sup>20</sup>. Una obra reciente sobre las misiones arqueológicas de Francia en el extranjero durante los últimos veinte años<sup>21</sup>, publicada bajo los auspicios del Presidente de la República<sup>22</sup> y del *Ministère des Affaires Étrangères*<sup>23</sup>, vincula la arqueología colonial con la actual<sup>24</sup>, incluyendo -ciertamente- alguna propuesta valiente para el futuro<sup>25</sup>. Por otro lado, los historiadores magrebíes, especialmente a partir de la década de 1980<sup>26</sup>, centran su crítica en el modo poco científico cómo se han realizado algunas excavaciones arqueológicas -incluso en periodos recientes<sup>27</sup>- y amplían su campo

---

<sup>18</sup> Como indica B. D. Shaw: “The colonial context of archaeology which tended to overemphasize current european trends must be seen as part of the explanation. As a monopoly technology wielded by the Europeans, the importation of archaeology was not as innocuous a process in North Africa as in other colonial contexts. The reason for the greater value attached to archaeology was at hand to recover that lost chapter of European history. The tendency is reflected in the fact that the better part of archaeological field work in North Africa during the first century of colonial domination was carried out not by professional technicians or trained academics, but either by military officers of the occupation forces (...) or by members of the colonial administration (...) This distorted reading of the african past as a variant of present experience, with its emphasis on the instruments of domination and acculturation, led quite naturally to the city. In the patterns of its streets, the plans of its buildings, its iconography, and its official language, the Classical city reflected what the colonialist, given his vicarious identification with the roman achievement, wished to see in the past”, B. D. Shaw (1980: p. 34).

<sup>19</sup> Entre otros, cf. P. Troussat (2000); J.-P. Laporte (2000); M. Dondin-Payre (2000a: p. 734-737), *ead.* (2000b).

<sup>20</sup> P. A. Février (1989); *idem* (1990).

<sup>21</sup> *AAVV* (2005).

<sup>22</sup> “L’archéologie française à l’étranger est le fruit d’une longue tradition de curiosité pour les cultures du monde et pour l’histoire de l’homme. Une tradition toujours vivante, comme en témoignent la diversité et la richesse des fouilles présentées dans ce magnifique ouvrage dont je salue la parution. Il illustre la remarquable symbiose entre l’école archéologique française et la diplomatie de notre pays (...)”, avant-propos du Président de la République.

<sup>23</sup> “Archéologues et diplomates français ont toujours entretenu, dès l’émergence de l’archéologie en tant que science, des relations particulièrement étroites (...) Au sortir de la seconde guerre mondiale, les peuples font entendre leur voix et prennent en main leur destinée. C’est le temps des indépendances et avec lui, celui des solidarités. La mise en place, dès 1947, de la Commission consultative des fouilles archéologiques à l’étrangère, au sein du ministère des Affaires étrangères, vient renforcer sur de nouvelles bases le rayonnement de notre pays. Dès lors, les liens déjà étroits tissés entre diplomatie et archéologie n’auront cesse de se consolider (...) Aujourd’hui, la France s’avance sur tous les continents à travers de ses missions archéologiques, dans une démarche d’ouverture et de reconnaissance mutuelles”, préface de M. Michel Barnier, Ministre des Affaires Étrangères.

<sup>24</sup> A. Schnaap (2005); J. Leclant, P. Bernard (2005); E. Gran-Aymerich (2005).

<sup>25</sup> M. Gras (2005).

<sup>26</sup> A. Siraj (2000: p. 823).

<sup>27</sup> Sobre *Volubilis*: A. A. El Khayari (1994); A. Ouahidi (1994); M. Majdoub (1994); M. Makdoun (1994); *idem* (1996); M. Behel (1996); M. Makdoun (1999); R. Bouzidi (2000); M. Makdoun (2000); “Loin de certaines idées reçues selon lesquelles la ville a connu une agonie après le départ des Romains, les recherches récentes sur la ville de Volubilis après 285 (...) indiquent que la cité

de estudios a los olvidados mundos fenicio-púnico y bereber<sup>28</sup>. Finalmente, los historiadores del mundo anglosajón han sido, en nuestra opinión, los que han protagonizado la crítica a la historiografía colonial francesa en el Norte de África porque, hasta hace poco, habían sido físicamente excluidos de este campo de estudio. En la actualidad postulan una “deconstrucción” del discurso colonial al que consideran todavía vivo<sup>29</sup>.

## 2.- Los datos o “... *et quae sunt Dei, Deo*”.

Hay varias razones para reconsiderar la actuación del Imperio Francés. En primer lugar, este Imperio no fue el único estado en explotar la herencia romana. La utilización del mito de Roma con finalidades políticas nace en el contexto de la Revolución Francesa y se magnifica durante el s. XIX<sup>30</sup>. El Imperio Británico lo utilizó para justificar su extensión universal mediante una supuesta misión “civilizadora”, también los recién creados Estados Unidos de América, así como las diversas naciones sudamericanas que aspiraban a la independencia del Imperio Español<sup>31</sup>.

En segundo lugar, es de justicia reconocer que otra potencia colonial se comportó de este modo en el Norte de África. Italia conquista en 1911-1912 la provincia turca de Libia, dado que los franceses se les habían adelantado en Túnez. Se reproduce el mismo esquema antes expuesto. Por un lado, la utilización de la presencia colonial romana en el Norte de África para justificar la presencia colonial italiana<sup>32</sup>. Por otro lado, las autoridades italianas tenían un especial interés en sacar a la luz los niveles alto imperiales de las ciudades antiguas, excavando sin método estratigráfico los niveles islámicos y tardo antiguos<sup>33</sup>. Existen, pero, dos diferencias: una evidente, pues la presencia italiana en el Norte de África fue muy limitada en el tiempo (1912 - 1942) y en el espacio (Tripolitania y Cirenaica). Y otra concerniente al papel del ejército, ya que en el caso italiano los militares colaboraron menos activamente con los arqueólogos, aunque es cierto que éstos resultaron útiles al gobierno italiano en el conocimiento del terreno para la preparación de la conquista<sup>34</sup>. En 1942, el Imperio Británico sustituyó a Italia en el control de Libia hasta su independencia en 1951, manteniendo la estructura administrativa italiana pero modernizando la metodología arqueológica empleada<sup>35</sup>.

---

n'a pas été abandonnée. Les traces de cette occupation ont été, pour longtemps, négligées et parfois même dissipées au moment des premiers dégagements”, A. Ichkakh (2006: p. 2215).

<sup>28</sup> H. Ghazi-Ben Maïssa (2006).

<sup>29</sup> J. Webster (1996); D. J. Mattingly (1996).

<sup>30</sup> A. Giardina, A. Vauchez (2000).

<sup>31</sup> J. Webster (1996); P. Freeman (1996).

<sup>32</sup> M. Barbanera, N. Terrenato (1998: p. 97-103); M. Munzi (2001: p. 17-30); *idem* (2006: p. 73-77); S. Altekamp (2006: p. 55-64).

<sup>33</sup> M. Munzi (2001: p. 52-57); *idem* (2006: p. 80).

<sup>34</sup> M. Munzi (2001: p. 30-34); *idem* (2006: p. 77-79).

<sup>35</sup> M. Munzi (2006: p. 96-97).

Y en tercer lugar, debe ser valorado el enorme trabajo que supuso recopilar, ordenar, estudiar y publicar la ingente cantidad de datos hallados. Aquí se encuentra el verdadero valor de la tarea científica realizada por el Imperio Francés en el Norte de África. Porque gracias a estos datos se dió un gran paso en la investigación: en un siglo se ampliaron más los conocimientos sobre el Imperio Romano que en los diez siglos precedentes.

Veamos sucintamente algunas noticias que deben ser destacadas. En 1839 se creó una Comisión para la Exploración Científica de Argelia, constituidas por académicos y militares; exploraron Tlemcén, Constantina y las Puertas de Hierro, proporcionando gran cantidad de datos epigráficos que fueron publicados por el capitán Delamare y cuyas piezas ingresaron en el Museo del Louvre. La creación de esta institución fue fundamental para el desarrollo de la investigación en Argelia, recibiendo en 1880 un Servicio de Monumentos Históricos, que teóricamente asumió la protección del patrimonio arqueológico<sup>36</sup>. En 1832 el Capitán Rozet publicó *Relation de la Guerre d'Afrique pendant les années 1830 et 1831* y en el año siguiente *Voyage dans la Régence d'Alger*, tratando ambos de la región de *Rusguniae*. En 1838 B. de Xivrey publicó *Traces de l'histoire en Algérie*, que publica inscripciones de Tlemcen, Arzeu, Alger, Bougie y la región de Constantina. En 1837 se había fundado una sociedad para la exploración de Cartago, pero no fue hasta 1878 cuando el padre Delattre empezó los primeros sondeos en la colina de Juno<sup>37</sup>. Entre 1840 y 1844, Adolphe Delamare y Amable Ravoisié recorren la región de Constantina, recopilando más de 1000 inscripciones. En 1850 se sumó a la Expedición de Argelia Louis Renier, un verdadero epigrafista, explorando entre 1850 y 1852 las provincias de Argel, Constantina y Philippeville. Las *Inscriptions romaines d'Algérie* (1855) reúnen más de 4400 objetos, resultando este corpus fundamental para la consolidación de la epigrafía como ciencia en el Magreb y en Europa. En Argelia las sociedades eruditas se multiplican y se dotan de revistas para la difusión de sus trabajos: la Sociedad Arqueológica, Histórica y Geográfica de Constantina se crea en 1852 y al año siguiente aparece su *Annuaire*; en 1856 la Sociedad Histórica Argelina publica la *Revue Africaine*; en 1865 se crea en Bona una academia que publica el *Bulletin de l'Académie d'Hippone*. Los vestigios tunecinos se documentaron en el *Voyage archéologique dans la Régence de Tunis* de Victor-Louis Guérin, publicado en 1862. Una vez que se funda la *École Française à Rome* (1873-1874), Argelia y Túnez se convertirán en la tierra prometida para sus miembros<sup>38</sup>.

Entre 1880-1883 se excavan, a cargo del *Ministère de l'Instruction Publique*, *Thamugadi*, *Lambaesis* y *Diana Veteranorum*. La cantidad y la velocidad de la recogida de los datos, hace que se cree en 1883 una sección de arqueología en el *Comité des Travaux Historiques* y al año siguiente otra sección especial para Túnez. Se dan dos diferencias entre Argelia y Túnez: por un lado, en Argelia

<sup>36</sup> P. A. Février (1989: p. 30-39); E. Gran-Aymerich (2001: p. 88, 159-165).

<sup>37</sup> E. Gran-Aymerich (2001: p. 88-89).

<sup>38</sup> P. A. Février (1989: p. 40-53); E. Gran-Aymerich (2001: p.197-209).



fueron los arquitectos, desde Albert Ballu, los que controlaron el *Service des Monuments Historiques*, mientras que en Túnez fueron profesores de l'*École Supérieure d'Alger*; por otro lado, las colecciones arqueológicas estaban en Argelia muy dispersas en museos locales (Oran, Constantina, Cherchel, Lambèse, Tébessa), mientras que en Túnez se centralizaron en un único museo creado en 1882: el Bardo. La lista de publicaciones no se detiene: el *Voyage en Tunisie* de René Cagnat aparece en 1894, el *Atlas archéologique de l'Algérie* de Stéphane Gsell en 1911, etc.<sup>39</sup>.

Por tanto, si hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, justo es reconocer que el dominio europeo, especialmente francés, del Norte de África permitió recopilar una enorme cantidad de datos de todo tipo sobre el Imperio Romano y que el avance que se produjo en la investigación durante el s. XIX e inicios del s. XX fue mayor que el producido en los diez siglos anteriores.

---

<sup>39</sup> P. A. Février (1989: p. 53-62).

## Bibliografía

- AAVV. (2005) : *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*, Paris.
- Altekamp, S. (2006) : « Italian Colonial Archaeology in Lybia 1912-1942 », dans Galaty, M. L., Watkinson, C. (éds.), *Archaeology Under Dictatorship*, Springer (US), p. 55-71.
- Arnold, B. (2006) : « Dealing with the Devil. The Faustian Bargain of Archaeology under Dictatorship », dans Galaty, M. L., Watkinson, C. (éds.), *Archaeology Under Dictatorship*, Springer (US), p. 191-212.
- Barbanera, M., Terrenato, N. (1998) : *L'archeologia degli italiani*, Roma.
- Behel, M. (1996) : « Note sur une huilerie du quartier est de Volubilis », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. Atti del XI Convegno di studio, Carthagine, 15-18 dicembre 1994*, Ozieri, p. 607-610.
- Bouzidi, R. (2000) : « Nouvelle maison romaine de Volubilis », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 1789-1802.
- Camps, G. (1995) : *Les Berbères. Mémoire et identité*, Paris.
- Carr, E. H. (1987) : *¿Qué es la Historia?*, Barcelona.
- Desanges, J. (1999) : « La Commission dite "de l'Afrique du Nord" au sein du CTHS : origine, évolution, perspectives », dans Lancel, S. (éd.), *Numismatique, langues, écritures et arts du livre, spécificité des arts figurés. Actes du VII Colloque International réuni dans le cadre du 121<sup>e</sup> congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques. Nice, 21 au 31 octobre 1996*, CTHS, Paris, p. 11-24.
- Dondin-Payre, M. (2000a) : « L'armée d'Afrique face à l'Algérie romaine : enjeux idéologiques et contraintes pratiques d'une œuvre scientifique au XIX<sup>e</sup> siècle », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi,*

*viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 725-745.

Dondin-Payre, M. (2000b) : « La mise en place de l'archéologie officielle en Algérie, XIX<sup>e</sup> - début du XX<sup>e</sup> siècle », dans Jacquet, P., Périchon, R. (éds.), *Aspects de l'archéologie française au XIX<sup>e</sup> siècle*, Montbrison, p. 351-399.

El Khayari, A. A. (1994) : « Les thermes extra muros à Volubilis », dans Mastino, A., Ruggeri, P. (éds.), *L'Africa romana. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*, Sassari, p. 301-312.

En-Nachioui, E. A. (1995) : « Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿Arqueología, historia o simple colonización? », *Pyrenae* 26, p. 161-170.

En-Nachioui, E. A. (1996-1997): « Mauretania Tingitana : romanización, urbanización y estado de la cuestión », dans *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol, Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, Girona, p. 783-793.

Février, P.-A. (1989) : *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits*, I, Aix-en-Provence.

Février, P.-A. (1990) : *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits*, II, Aix-en-Provence.

Freeman, P. (1996) : « British imperialism and the Roman Empire », dans Webster, J., Cooper, N. (éds.), *Roman imperialism: post colonial perspectives*, Leicester, p. 19-34.

Ghazi-Ben Maïssa, H. (2006) : « Et si on désignait ces fameux Berbères par leur vrai nom ? », dans Akerraz, A., Ruggeri, P., Siraj, A., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. XVI Convegno Internazionale di Studi. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Imperio romano*, Carocci, Roma, p. 2089-2108.

Giardina, A. et Vauchez, A. (2000) : *Il mito di Roma. Da Carlomagno a Mussolini*, Roma-Bari.

Gran-Aymerich, È. (2001) : *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza.

- Gran-Aymerich, È. (2005) : « La “Commission des fouilles” au ministère des Affaires étrangères », dans *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*, Paris, p. 31-35.
- Gras, M. (2005) : « L’archéologie en question », dans *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*, Paris, p. 47-51.
- Gsell, S. (1913-1928 [1972]) : *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord*, Paris.
- Hingley, R. (1996) : « The “legaly” of Rome: the rise, decline, and fall of the theory of Romanization », dans Webster, J., Cooper, N. (éds.), *Roman imperialism: post colonial perspectives*, Leicester, p. 35-48.
- Ichkakh, A. (2006) : « Nouvelles données sur l’évolution urbaine de Volubilis », dans Akerraz, A., Ruggeri, P., Siraj, A., Vismara, C. (éds.), *L’Africa romana. XVI Convegno Internazionale di Studi. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Imperio romano*, Carocci, Roma, p. 2201-2218.
- Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds) (2000) : *L’Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell’Archeologia nel Nord d’Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma.
- Laporte, J.-P. (2000) : « Exploration archéologique de la Kabylie du Djurjura (Algérie) », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L’Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell’Archeologia nel Nord d’Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 687-723.
- Leclant, J., Bernard, P. (2005) : « L’action de l’État : le temps des Écoles et des Instituts », dans *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*, Paris, p. 25-30.
- Majdoub, M. (1994) : « Nouvelles données sur la datation du temple C à Volubilis », dans Mastino, A., Ruggeri, P. (éds.), *L’Africa romana. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*, Sassari, p. 283-287.
- Makdoun, M. (1994) : « Encore sur la chronologie du quartier nord-est de Volubilis », dans Mastino, A., Ruggeri, P. (éds.), *L’Africa romana. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*, Sassari, p. 263-281.
- Makdoun, M. (1996) : « Nouvelles recherches stratigraphiques sur l’aqueduc de Volubilis », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L’Africa*

*romana. Atti del XI Convegno di studio, Carthagine, 15-18 dicembre 1994*, Ozieri, p. 763-770.

Makdoun, M. (1999) : « Nouvelles recherches sur le quartier nord-est de Volubilis », dans *BCTHS* 25, p. 41-51.

Makdoun, M. (2000) : « La maison de Dionysos et des quatre saisons et la maison au Bain des nymphes à Volubilis : problèmes de mitoyenneté et de chronologie », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 1703-1723.

Mattingly, D. J. (1996) : « From one colonialism to another: imperialism and the Maghreb », dans Webster, J., Cooper, N. (éds.), *Roman imperialism: post colonial perspectives*, Leicester, p. 49-69.

Munzi, M. (2001) : *L'epica del ritorno. Archeologia e politica nella Tripolitania italiana*, Roma.

Munzi, M. (2006) : « Italian Archaeology in Lybia. From Colonial Romanità to Decolonization of the Past », dans Galaty, M. L., Watkinson, C. (éds.), *Archaeology Under Dictatorship*, Springer (US), p. 73-107.

Ouahidi, A. (1994) : « Nouvelles recherches archéologiques sur les huileries de Volubilis », dans Mastino, A., Ruggeri, P. (éds.), *L'Africa romana. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*, Sassari, p. 289-299.

Pons Pujol, L. (2006 [2008]) : « L'importation de l'huile de Bétique en Tingitane et l'exportation des salaisons de Tingitane (I<sup>er</sup>-III<sup>e</sup> siècle après J.-C.) », *CCG* 17, p. 61-77.

Schaff, A. (1988) : *Historia y Verdad*, Barcelona.

Schnapp, A. (2005) : « La naissance du regard archéologique : des antiquaires aux archéologues », dans *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*, Paris, p. 12-20.

Shaw, B. D. (1980) : « Archaeology and knowledge: The History of the African Provinces of the Roman Empire », *Florilegium. Carleton University Annual Papers on Classical Antiquity and the Middle Ages* 2, p. 28-60.

Siraj, A. (1995) : *L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe médiévale et l'antiquité nord-africaine*, École Française de Rome, Rome.

- Siraj, A. (2000) : « De la pré-archéologie à l'archéologie du Maroc », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C.(éds.), *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 817-823.
- Trousset, P. (2000) : « Voyageurs et militaires à la découverte archéologique du Sud tunisien (1850-1914) », dans Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (éds.), *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Carocci, Roma, p. 579-596.
- Vismara, C. (1990) : « Sopravvivenze puniche e persistenze indigene nel Nord d'Africa ed in Sardegna in età romana », dans Mastino, A. (éd.), *L'Africa romana. Atti del VII Convegno di studio, Sassari, 15-17 dicembre 1989*, Gallizi, Sassari, p. 39-47.
- Webster, J. (1996) : « Roman imperialism and the "post imperial age" », dans Webster, J., Cooper, N. (éds.), *Roman imperialism: post colonial perspectives*, Leicester, p. 1-17.